

## SALMO 51

Ten piedad de mí, oh Dios,  
conforme a tu misericordia;  
conforme a la multitud de tus piedades  
borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad,  
Y límpiame de mi pecado.  
Porque yo reconozco mis rebeliones,  
y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado,  
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;  
para que seas reconocido  
justo en tu palabra,  
Y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, en maldad he sido formado,  
y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, tú amas la verdad  
en lo íntimo, y en lo secreto  
me has hecho comprender sabiduría.  
Purifícame con hisopo, y seré limpio;  
lávame, y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría,  
y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados,  
y borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios,  
un corazón limpio, y renueva  
un espíritu recto dentro de mí.  
No me echés de delante de ti,  
y no quites de mí tu santo Espíritu.  
Vuélveme el gozo de tu salvación,  
y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré  
a los transgresores tus caminos,  
y los pecadores se  
convertirán a ti.

Líbrame de homicidios,  
oh Dios, Dios de mi salvación;  
cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios,  
y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres sacrificio,  
que yo lo daría;  
no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios  
son el espíritu quebrantado;  
al corazón contrito y humillado  
no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien  
con tu benevolencia a Sion;  
edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán  
los sacrificios de justicia,  
el holocausto u ofrenda del todo quemada;  
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.